DISCURSO METAFÓRICO E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

JOSÉ Mª. BERNARDO PANIAGUA
MANUEL PRUÑONOSA TOMÁS
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Introducción

El objetivo fundamental de este trabajo es el estudio del papel que desempeña la metáfora (discurso o pensamiento metafórico) en la estructura, dinámica y formulación de la investigación científica. Más específicamente, lo que pretendemos es ilustrar (demostrar) la relación existente entre discurso metafórico y discurso científico a través del análisis del proceso investigador y la construcción científica de la teoría o paradigma lingüístico denominado gramática liminar-perceptiva formulado y desarrollado por Ángel López (1980; 1989).

La aproximación al problema planteado exige, en principio, establecer como supuestos básicos que la ciencia significa una operación compleja encaminada a interpretar la realidad desde perspectivas epistemológicas determinadas dentro de unas coordenadas socioculturales e ideológicas concretas y, en segundo lugar, que la metáfora, o de modo más genérico la ficción (Genette 1991) constituyen un factor determinante en la consecución de ese objetivo complejo que es la teoría científica (Preta 1992).

1. A propósito de la metáfora: perspectivas.

Presentar en este trabajo el estado de la cuestión del problema metafórico con carácter exhaustivo carece de relevancia. Nos interesa, en cambio, poner en evidencia aquellas cuestiones más significativas para el desarrollo de nuestra argumentación.

La revisión de la cuestión metafórica realizada desde una perspectiva diacrónica por P. Ricoeur (1980) refleja como exigencias fundamentales: a) desentrañar los supuestos (retóricos, filosóficos, lingüísticos, etc.) que definen el marco de acercamiento en cada momento histórico, b) definir los límites desde los que se pretende estudiar la metáfora, c) hacer explícitos los núcleos de interés (unidades lingüísticas) en dicho análisis y, finalmente, d) plantear las implicaciones

que conlleva el modelo de explicación por el que se haya optado en un momento determinado.

En palabras del propio Ricoeur, al investigar la evolución del tratamiento de la metáfora no se ha de pretender "reemplazar la retórica por la semántica, ni ésta por la hermenéutica, ni refutar una por otra", sino "legitimar cada punto de vista dentro de los límites de la disciplina que le corresponde y fundar la concatenación sistemática de los puntos de vista sobre la progresión de la palabra a la frase y de ésta al discurso" (Ricoeur 1980:16). Tras la investigación, subraya, se puede constatar "un único itinerario que comienza en la retórica clásica, atraviesa la semiótica y la semántica, y termina en la hermenéutica. El paso de una disciplina a otra sigue el de las entidades lingüísticas correspondientes: la palabra, la frase y el discurso" (Ricoeur 1980:11).

Por otra parte, una aproximación predominantemente sincrónica realizada por J. L. Martínez-Dueñas propone afrontar y definir el problema metafórico al menos desde una triple perspectiva: la lingüística, la retórica y la filosófica; con la finalidad de dilucidar el proceso creativo, la estructura, la función y la dimensión constitutiva o simplemente heurística de la metáfora o "metaforización". Según el autor citado "la metáfora siempre crea un salto en el significado, como hacen todos los tropos, mientras que las figuras juegan con las formas. La dificultad y la riqueza existentes en los estudios de la metáfora se deben precisamente a esa plétora de medios con que se analiza, desde la retórica, la estilística y la poética hasta la filosofía del lenguaje, la psicolingüística y la crítica lingüística. La metáfora ha llegado a convertirse en una moneda de cuño común en el uso y se llega a emplear como referente para otros conceptos que son difíciles de precisar. Lo cierto es que la metáfora parte de una verbalización concreta en un contexto determinado; es un acto de habla con su formalización de sintaxis, su componente fónico, y un salto semántico ... al fin y al cabo la metáfora se halla incrustada en el lenguaje en su totalidad, como capacidad manifiesta de la humanidad para trascender su propia expresión." (Martínez-Dueñas 1993:9).

La revisión de los estudios diacrónicos y sincrónicos arroja como resultado, parafraseando a J. J. Acero (1989:309-310), que, cuando hablamos de la metáfora, nos referimos a un fenómeno de comparación, de analogía, de uso de una palabra o expresión que denota algo entre cuyas propiedades sobresalientes hay una o más que también la posee aquello a lo que propiamente se refiere, de creación de una tensión que ha de resolver el interlocutor, de asimilación en realidad a algo más familiar otra cosa que lo es menos". En resumidas cuentas, o bien se habla de la relación entre lenguaje (discurso) literal y lenguaje (discurso) figurado o ficticio sin supuestos e implicaciones pragmáticas, o bien se intenta explicar el fenómeno metafórico desde una perspectiva cognitiva, pragmática y de actuación comunicativa que, por encima de la palabra, frase o discurso en sí (base referencial, construcción del significado/significante, etc.) conviene hablar de relaciones entre interlocutores. "Mi blanco de estas páginas —subraya J. J. Acero— lo constituye la doctrina de que las metáforas son casos de implicatura conversacional. Esta doctrina tiene su peana en un distinción que ha llegado a ser clásica durante la década pasada: la distinción entre el *significado* de las palabras y el *significado* del hablante. Con ella quiere darse carta de naturaleza al hecho de que a veces decimos efectivamente algo con nuestras palabras, aunque en realidad lo que pretendamos decir y acabamos comunicando es otra cosa completamente distinta. Nuestras palabras tienen un significado (o un sentido), pero tratamos de que nuestros interlocutores entiendan algo diferente" (Acero 1989:303-304).

2. Metáfora y racionalidad científica.

La valoración del lugar de la ficción, de la metáfora, en la delimitación que hace la episte-

mología contemporánea del discurso científico parece reflejar una dicotomía radical. Hasta fechas no tan lejanas, y al menos como posiciones teóricas, se puede constatar que la perspectiva positivista/neopositivista ha identificado metáfora con irracionalidad y por lo mismo la ha descartado del ámbito de la ciencia; otros epistemólogos menos dogmáticos, en cambio, han considerado la metáfora como elemento indispensable para la construcción del discurso científico (Fernández Buey 1991:152-180), aunque no siempre coincidan en la ponderación del papel que cumple (constitutivo, instrumental, heurístico, etc.) realmente en ese ámbito del conocimiento.

Sin duda alguna, las apreciaciones de los positivistas son el resultado lógico de los supuestos "antimetafísicos" que definen su visión de la ciencia básicamente como observación pasiva del objeto al margen de la función creativa del investigador (Fernández Buey 1991:152). Por el contrario, la reivindicación del papel fundamental de la metáfora, de la ficción, concuerda, al menos en el tiempo, con una revisión de los presupuestos de la ciencia misma, tanto en el ámbito de la metaciencia o epistemología general como en el de las ciencias concretas o epistemologías regionales (Bunge 1980). La razón más radical, no obstante, del cambio de dirección en la apreciación de la metáfora en la ciencia quizás provenga de las investigaciones realizadas por disciplinas como la neurobiología, la psicología y la propia filosofía del lenguaje en cuanto que se aproximan al análisis del pensar en general y no sólo del pensar científico, de tal forma que este último pierde progresivamente el lugar determinante que le concedió la "modernidad" como definidor de la racionalidad y se coloca en el espacio que realmente le corresponde dentro del marco general del pensar (Balandier 1988).

En línea con lo anteriormente dicho, L.Petra (1992) ha realizado una lectura actualizada del papel del discurso metafórico, imaginativo, en el campo de la ciencia y afirma que "quien quiera que se ocupe del pensamiento, pero también quien quiera que piense, un literato o un científico, un artista o un filósofo, participan, aunque con modalidades diferentes, en un mismo proceso cuyas raíces en el plano individual han de buscarse en los contenidos mentales profundos y en ese estado que precede a la elaboración conceptual y que sirve de fondo a toda actividad mental. Fondo oscuro y magmático, matriz generadora de acontecimientos que el pensamiento alimenta de continuo." (Preta 1992:11).

Sea cual sea la razón del fenómeno apuntado, parece que el paso siguiente es la reflexión sobre el papel específico que se concede al pensamiento/discurso metafórico en el ámbito científico: a) un papel instrumental apropiado para divulgar la ciencia, b) un papel heurístico de interpretación de la realidad, o, como ya anotábamos, c) si el pensamiento científico es una parcela del pensar y éste es ontológicamente metafórico, la "metaforización" forma parte constitutiva del proceso científico, hoy por hoy más creativo que lo que nos quiso hacer ver el positivismo (Holton 1992:29ss; Preta 1992:21).

Las tesis epistemológicas actuales, sobre todo las relacionadas con el denominado relativismo y pluralismo metodológico y científico, progresivamente han asumido, sin duda, una postura en la que el discurso metafórico tiene una dimensión cognitiva y, al mismo tiempo, constitutiva (ontológica) de la propia configuración del lenguaje y, por tanto, del lenguaje científico. "La metáfora tiene en la ciencia una función que rebasa la heurística; los modelos científicos con los que a veces se sustituye a las metáforas siguen un proceso similar a éstas, ... en cualquier caso para él [Kuhn] las semejanzas, las analogías y las metáforas están determinadas en las ciencias por las teorías... He ahí una de las vías por las que la ontología, expulsada un día de las consideraciones epistemológicas y metodológicas, regresa ahora por la puerta grande a la filosofía de la ciencia: de la mano de la metáfora" (Fernández Buey 1991:178-179).

3. Ciencia lingüística e imagen metafórica: La gramática liminar-perceptiva.

En el análisis del proceso investigador seguido por la gramática liminar-perceptiva pretendemos responder a los interrogantes planteados. No asumimos un uso restringido del término *metáfora* ni aceptamos como supuesto de trabajo las delimitaciones más o menos dogmáticas que se desprenden de los diferentes tratamientos del tema. *Metafórico*, en nuestro caso, participa genéricamente de las definiciones de metáfora que hacen referencia a la sustitución, semejanza, analogía, desviación, etc., pero, sobre todo, alude a la capacidad creativa e imaginativa del científico para introducir conceptos que nombren adecuadamente la realidad desde una perspectiva investigadora y científica particular. Comprender la lengua, por ejemplo, desde la teoría lingüística como un sistema, como un organismo... son metáforas que en el ámbito de la ciencia lingüística han determinado básicamente la compleja estructuración de dicha ciencia en momentos determinados y de acuerdo con paradigmas ideológicos y epistemológicos peculiares.

Por otra parte, lógica implicación de lo anterior, queremos dar a la "metaforización" un rango cognitivo determinante cuya finalidad no es la mera estaticidad de la sustitución, semejanza o analogía encaminadas a lograr una mejor comprensión, un "juego poético" o la traducción de un término de acuerdo con la exigencia de una determinada cultura o un paradigma específico, sino la dinamicidad, la creatividad del necesario progresar en el conocimiento de la realidad desde supuestos y perspectivas científicas diferentes.

En este sentido, y precisamente por esa dimensión cognitiva y dinámica, la metáfora (término quizás insuficiente, pero indicativo de la compleja estructura y funcionamiento del pensar y del percibir) no es sólo un elemento indispensable de la formulación, estructuración y comprensión del discurso científico (riguroso y/o divulgativo), sino también del proceso mismo de la investigación científica que incluye tanto la fase de "descubrimiento" como la de "justificación". Es decir, la intuición de las hipótesis, la formulación, la contrastación, la configuración teórica (modelo y corpus conceptual) y, finalmente, la expresión o exposición y su correlato lógico, la comprensión e interpretación (Preta 1992).

Ángel López (1986:77) caracteriza la gramática liminar (y perceptiva) como sigue:

> «es una teoría del lenguaje ... es una *lingüística topológica*, cognitivamente una *lingüística de la Gestalt*».

En este enunciado se condensa no sólo una síntesis de la metodología de estudio lingüístico sino también su base conceptual y configuradora.

Como señalan varias de las exposiciones recogidas por L. Preta (1992) la primera intuición de una propuesta científica puede ser un hecho de analogía e imagen creativa. En el caso concreto de la gramática liminar y perceptiva, se puede establecer que arranca con una relación analógica entre el hecho de la reflexividad del lenguaje natural, que fundamenta la capacidad de estudio por sí mismo, y el esquema genérico de relación topológica entre un espacio y su propia delimitación desde sus partes constituyentes.

En el referido libro de Preta se señala en más de una ocasión la existencia de una relación analógica entre una "imagen" (no necesariamente visual) y la articulación básica de una concepción científica tal que dicha relación determina, en parte, el desarrollo de la teoría. Pues bien, pensamos que en el proceso de configuración de la gramática liminar, primero, y liminar-perceptiva, después, la conexión analógica se sitúa en un plano más abstracto que la simple "equiparación" entre "imagen" y "organización conceptual", puesto que se parte de una reducción conceptual elemental entre la misión científica de la topología y de la lingüística.

De ahí que la primera caracterización del estudio de la lingüística, que habitualmente referimos como estudio del lenguaje natural, sus propiedades y relaciones, sea la de *topológica*. Se trata de la equiparación entre las características del estudio lingüístico entendido como la relación reflexiva del propio lenguaje y la capacidad autodescriptiva del espacio topológico. El enunciado del capítulo V de lo que puede ser considerado como obra fundacional de esta teoría lingüística (López García 1980) es bastante elocuente: "el espacio lingüístico".

La relación analógica se establece desde una intuición, pero también y esencialmente, mediante una hipótesis general que se corrobora con la interpretación del espacio topológico en términos de relación lingüística. A su vez, el planteamiento de la hipótesis general se desarrolla con sucesivas hipótesis "leídas" o interpretadas en clave lingüística, de un espacio ficticio definido por el lenguaje y la propia reflexión sobre sí mismo o gramática. En esquema:

ESPACIO LINGÜÍSTICO			
TOPOLOGÍA		LINGÜÍSTICA	
CONJUNTO X	CERRADO	CONJUNTO L (LENGUAJE)	DESCRITO
SUBCONJUNTO T	ABIERTO	SUBCONJUNTO M (GRAMÁTICA O METALENGUAJE)	DESCRIPTOR

El mecanismo de interpretación analógica de las propiedades que definen una topología quizá no hubiera sido posible si previamente no se hubiera definido el signo lingüístico, el elemento constitutivo del lenguaje, con otra imagen gráfica: la asimetría. La definición saussureana bipolar del signo lingüístico es reinterpretada por el mismo Ángel López (1977) como asimétrico, esto es, con una imagen gráfica en que las partes del significante y del significado están descompensadas en cuanto a su composición: un miembro como significante y una asociación de miembros como significado; lo que a su vez comporta la distinción metodológica de modalidades de significante: el 'significante total' y el 'significante parcial'.

Desde la lectura analógica de un espacio lingüístico topológico se derivan uso y definiciones metafóricas. "Espacio lingüístico" es la esencial, pero aparecen términos como *frontera*, *dimensión* y el que quizá sea más llamativo: *liminar*, conectado con *frontera*.

El término *frontera*, al igual que el de *liminar*, refieren otra imagen de la relación "topológica" entre el lenguaje y sus gramática. La gramática, por ser el subconjunto de lenguaje que lo describe, es un delimitador o trazador de frontera que circunscribe, y por ello, define a su manera el lenguaje. Se ha utilizado en otras ocasiones otro símil geométrico: la circunferencia es la línea de puntos que delimita la superficie del círculo y de cuyos puntos forma parte, además; es por tanto su "frontera" o "límite". De ahí el derivado *liminar*, como indicando descripción que se sitúa en la relación entre el límite o frontera y el lenguaje que pretende describir. Esta relación es caracterizada como "paradoja de la frontera" y que resume la concepción del objeto de estudio de la lingüística.

En la propuesta metodológica de la gramática liminar aparece un nuevo término también con lectura analógica y determinado por el propio desarrollo de la teoría: *dimensión* o *dimensionalidad lingüística*. Parece obvio que tenga que surgir: si la dimensión es una propiedad del espa-

cio, siguiendo con el silogismo habrá que pensar en una *dimensionalidad lingüística*. La propiedad espacio-lingüística identifica el objeto de estudio como espacio con tres y dos propiedades de dimensión, justificando la distribución de perspectivas temáticas: desde el estudio fónico y semántico hasta el global del enunciado o sintaxis. La identificación de las dimensiones lingüísticas sigue otro camino analógico de la dimensionalidad espacial, que, en la práctica lingüística, es la paráfrasis gramatical o definición gramatical de los signos lingüísticos.

Relacionado con la dimensión espacio-lingüística y con la propia finalidad de la teoría, se propugna otra analogía entre la organización espacial y la lingüística, tomando como punto de referencia los axiomas de la geometría proyectiva y de coordenadas. Las coordenadas lingüísticas se configuran como la identificación de los rasgos lingüísticos propios de cada configuración bidimensional que delimitan los elementos lingüísticos, al igual que el sistema de coordenadas permite la identificación de cualquier elemento comprendido en su ámbito respectivo. La lectura de los axiomas en clave de espacio lingüístico determina el conjunto de elementos descriptores genéricos tanto en el ámbito bidimensional como tridimensional: la unidad, el nudo o unidad de rango superior, y la estructura o nivel resultante de la articulación de la unidades constituyentes de rango inferior (unidades y nudos). En último término, el conjunto compuesto de axiomas y el sistema de identificación de los elementos lingüísticos o coordenatización constituye el marco teórico abstracto de contraste con la realidad lingüística. Este marco es deducido desde la primera analogía, que es establecida por una formulación de hipótesis: el estudio del lenguaje se puede considerar como un estudio de un espacio lingüístico entendido como la relación entre el descriptor o delimitador del lenguaje, su gramática, y el conjunto delimitado o lenguaje.

La cita de Ángel López referida páginas atrás tiene como segunda parte otra nueva analogía conceptual en este caso: la lingüística se caracteriza por su consideración del lenguaje como fenómeno perceptivo. En dicho trabajo se expone una correspondencia entre los esquemas básicos de organización lingüística y perceptiva; a saber:

esquema perceptivo	esquema lingüístico
agrupación	enunciación
proximidad	orden
igualdad	concordancia
clausura	rección

Ello mismo tiene un mayor desarrollo en Á. López García (1989), donde se recogen orientaciones que, por ejemplo, Carlos Hernández ha expuesto en otros trabajos (Hernández Sacristán 1985).

La articulación fondo-figura que viene a sustentar los mecanismos perceptivos, según propugna la Gestalt, es un correlato de la relación lenguaje (fondo) — gramática (figura); dicha funcionalidad no es inmutable sino inherentemente cambiante. La figura puede convertirse en fondo y viceversa, al igual que el lenguaje puede cambiar de función: de ser descrito por la gramática, puede ser igualmente descriptor de sí mismo, y el conjunto de la gramática, en último extremo, es un caso más de manifestación de lenguaje.

De hecho, este esquema gestáltico se configura como el correlato conceptual y caracterizador de la relación reflexiva del lenguaje humano, y la analogía topológica se convierte en el aparato formal que expresa el conjunto de relaciones descriptivas entre el lenguaje y su gramáti-

ca. Tal es así que se da un cambio de modelo topológico para abordar el funcionamiento del lenguaje como entidad global en su relación con el mundo cognitivo y no sólo en sus ámbitos lingüísticos internos específicos. Esto es, el lenguaje como enunciado emitido en un contexto comunicativo y como un hecho de organización de constituyentes. Añádase a ello que la propia articulación fondo-figura / cerrado-abierto es la base para la caracterización de las diversas ramas de la lingüística.

El mecanismo analógico, finalmente, que ha llevado a la formulación de la gramática liminar, y posteriormente también perceptiva, se extiende al ámbito de la metodología de estudio relacionando el método de descripción lingüística con la Teoría General de Sistemas; en el fondo la orientación de esta trata de establecer conexiones analógicas de concepción y métodos descriptivos en diversas disciplinas con el denominador común de considerar sus "objetos de estudio" como totalidades compuestas de partes, pero no de la suma de estas; un método estructuralista, en definitiva.

El principal objetivo del ensayo aproximativo que hemos realizado era, como ya aclaramos desde el principio, ejemplificar/contrastar las tesis más recientes en torno al papel de la metáfora en la generación, configuración y formulación de la ciencia. La intuición inicial, las operaciones consecutivas del proceso investigador, el corpus conceptual-terminológico y hasta la propia metodología de la gramática liminar-perceptiva ponen de relieve, según creemos, la trascendencia cognitiva, heurística, lingüística y, sobre todo, constitutiva de la "metaforización" en la estructura y dinámica de la ciencia.

En conclusión, la metáfora no se reduce a un mecanismo de ornato, sino a un mecanismo propio del lenguaje, como puede serlo el uso de la comparación, la atribución, etc. De hecho, el término *analogía* ha sido empleado en este estudio precisamente para reflejar esa conexión entre imágenes y teorías, entre conceptos derivados de la primera conexión y los respectivos de la teoría que se configura: un uso más de lo metafórico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACERO, J.J. (1989). "Las metáforas y el significado del hablante". En *Historia, Lenguaje y Sociedad: homenaje a Emilio Lledó*. Manuel Cruz et alii, (eds.), págs. 302-312. Barcelona: Edit. Crítica;

BALANDIER, Georges (1988). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Edit. Gedisa; ed. 1994.

BECHTEL, William (1988). *Filosofía de la mente*. Madrid: Edit. Tecnos; ed. 1991.

BLACK, Max (1962). *Modelos y metáforas*. Madrid: Edit. Tecnos; ed. 1966.

BRUNER, Jerome (1990). *Actos de significado*. Madrid: Alianza Editorial; ed. 1991.

BUNGE, Mario (1980). *La Epistemología*. Barcelona: Edit. Ariel.

ECO, Umberto (1979). "Semantica della metafora". En *Le forme del contenuto*. Milan: Edit. Bompiani.

ECO, Umberto (1984). *Semiotica e filosofia del linguagio*. Turín: Edit. Einaudi.

ESTANY, Ana (1993). *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Barcelona: Edit. Crítica.

FERNÁNDEZ BUEY, Fco. (1991). *La ilusión del método*. Barcelona: Edit. Crítica.

GARDNER, Howard (1985). *La nueva ciencia de la mente: historia de la revolución cognitiva*. Barcelona: Edit. Paidós; (trad. Laureano Wolfsan); col. «Cognición y desarrollo humano», ed. 1988.

GENETTE, Gérard (1991). *Dicción y ficción*. Barcelona: Edit. Lumen; ed. 1993.

GRICE, H. Paul (1969). "La intención y el significado del hablante". En *La búsqueda del significado*. L. M. Valdés Villanueva, (ed.), págs. 481-510. Madrid: Edit. Tecnos; 1991.

GRICE, H. Paul (1975). "Lógica y conversación". En *La búsqueda del significado*. L. M. Valdés Villanueva, (ed.), págs. 511-531. Madrid: Edit. Tecnos; 1991.

HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos (1985). "Relaciones de 'subsunción' en la estructura de una lengua natural". *Cuadernos de Filología. Teoría: lenguajes*, I, 3 (1985): 37-67.

HOLTON, Gerald (1992). "La imaginación en la ciencia". En *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Lorena Preta (comp.), vol. AU 767: págs. 29-57. Madrid: Alianza Editorial; 1993.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1977). *Elementos de semántica dinámica: Semántica española*. Zaragoza: Pórtico.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1980). *Para una gramática liminar*. Madrid: Cátedra.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1985). "Retórica y Lingüística: una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional". En *Métodos de estudio de la obra literaria*. Díez Borque (coord.), págs. 601-654. Madrid: Taurus.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1986). "Introducción a la gramática liminar". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* (1986): 77-97.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1989). *Fundamentos de lingüística perceptiva*. Madrid: Gredos.

MARTÍNEZ-DUEÑAS, José Luis (1993). *La metáfora*. Barcelona: Edit. Octaedro.

MORTARA GAVELLI, Bice (1988). *Manual de Retórica*. Madrid: Edit. Cátedra; ed. 1991.

MOULINES, César Ulises (1991). *Pluralidad y recursión. Estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza editorial.

NICOLIS, Grégoire, y Ilya PRIGOGINE (1987). *La estructura de lo complejo*. Madrid: Alianza editorial; ed. 1994.

PRETA, Lorena, comp. (1992). *Imágenes y metáforas de la ciencia*. Madrid: Alianza editorial. (ed. 1993). vol. AU 767.

RESCHER, Nicholas (1984). *Los límites de la ciencia*. Madrid: Edit. Tecnos; ed. 1994.

RICOEUR, Paul (1980). *La metáfora viva*. Madrid: Edit. Europa.

SPERBER, D., y D. WILSON (1986). *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor; ed. 1994.

VATTIMO, Gianni (1993). *Poesía y ontología*. València: Servei Public. Uni. València; ed. 1993.